

Karl-Ludwig Günsche, Klaus Lantermann

# Historia de la Internacional Socialista

Prólogo de Willy Brandt

15



NUEVA SOCIEDAD

EDITORIAL NUEVA IMAGEN

## V. "La Federación del Proletariado Internacional" La Segunda Internacional

### I. LA LUCHA POR LA DIRECCIÓN

Con el fortalecimiento del movimiento obrero en la mayoría de los países europeos que, pese a las constantes divisiones y a las persecuciones de las que era víctima por los gobiernos, pudo contar cada vez con más militantes, el partido alemán creyó cumplidas las condiciones de organización y capacidad de dirección necesarias para intentar refundar la Internacional con ocasión del Congreso convocado para Chur<sup>17</sup> en 1880. El Congreso de los socialdemócratas alemanes, que por la Ley Socialista hubo de realizarse en Sv Gallen (Suiza) en 1887, acordó convocar, a corto plazo, un Congreso socialista internacional.

Casi al mismo tiempo, se esforzaban los posibilistas<sup>18</sup> franceses por tomar el control de una futura Internacional en sus manos. Junto con sindicalistas ingleses, invitaron a un Congreso Internacional en París para el 14 de julio de 1889, día en que se conmemoraba el asalto a La Bastilla. Teniendo la certeza de que los partidarios de Jules Guesde no aceptarían fácilmente una invitación de sus adversarios, prefirió el partido alemán citar a un Congreso preparatorio en La Haya, con la idea de zanjar las diferencias existentes entre los partidos franceses. Los posibilistas boicotearon la conferencia, por lo que los alemanes decidieron, por su parte, convocar también para el 14 de julio a un Congreso socialista para tratar allí la unificación de ambos Congresos.

<sup>17</sup> Véase pág. 60 de este libro.

<sup>18</sup> Véase pág. 63 de este libro.

De este modo, se presentó el movimiento obrero internacional, el 14 de julio de 1889 en París, tan dividido como a la finalización de la Conferencia de La Haya en 1872. Los posibilistas, que habían movilizado más simpatizantes que los marxistas, sesionaron en la *rue Lancre* con 550 participantes de nueve países, los marxistas en la *rue Petrelle* con 393 delegados de 22 países. En esta última constituían los franceses, con Edouard Vaillant, Jules Guesde, los yernos de Marx, Charles Longuet y Paul Lafargue y con el anarquista Sebastian Faure, el grupo más fuerte. Los representantes alemanes, nombrados por votación pese a las dificultades creadas por la persecución oficialista, eran, fuera de Liebknecht, August Bebel, Eduard Bernstein, Georg von Vollmar y Clara Zetkin. Conocidos dirigentes de otros partidos estaban también presentes: James Keir Hardie de Gran Bretaña, César de Paeppe y Edouard Anseele de Bélgica, Andrea Costa y Amilcar Cipriani de Italia, Victor Adler de Austria, Jorge Plejanov de Rusia, Pablo Iglesias de España y Domela Nieuwenhuis de Holanda.

En definitiva, el Congreso de los marxistas resultó más representativo de lo que imaginaron sus iniciadores. Engels, quien se había jugado por entero para que el Congreso resultara, escribía entusiasmado tres días después de su inauguración:

Nuestro Congreso es un gran éxito. Trescientos cincuenta y ocho delegados hasta anteayer y aún siguen llegando otros. Más de la mitad son extranjeros, entre ellos 81 alemanes de todos los Estados, provincias y ciudades, excepto Posen.<sup>70</sup>

La calle Petrelle, donde comenzó sesionando el grupo marxista, estaba engalanada con paños y banderas rojas. En letras de oro escritas sobre la tribuna, se leía el lema del *Manifiesto Comunista*: ¡Proletarios de todos los países, uníos! Otras inscripciones daban a conocer los objetivos de la planificada Asociación Internacional: "Expropiación política y económica de la clase capitalista y socialización de los medios de producción."

Edouard Vaillant, quien junto a Wilhelm Liebknecht resul-

<sup>70</sup> Engels a F. A. Sorge, 17.7.89, msw, tomo 37, pág. 250; Engels señala, además, que por la gran concurrencia, inesperada, de delegados tuvo que ser cambiado el lugar de sesiones.

tara elegido presidente de la Asamblea, calificó al Congreso como "uno de los grandes acontecimientos en la historia de los pueblos". Liebknecht lo llamó "un parlamento obrero mundial, el primero que el mundo presencia", convocado para "finiquitar un pacto de unión sagrado del proletario internacional".<sup>71</sup> El Congreso, luego de la sesión constitutiva, debatió dos días enteros un punto menos sublime: la unificación con la organización paralela reunida en la *rue Lancre*. Fue aceptada una moción de Liebknecht de intentar un entendimiento con los posibilistas. Las conversaciones, sin embargo, no fructificaron ante la desconfianza de estos últimos.

El Congreso se abocó a su propio trabajo. Tema central eran las demandas de mejoramiento de la situación de los obreros en las fábricas. August Bebel presentó un proyecto que contemplaba, por ejemplo, la jornada de ocho horas, prohibición del trabajo de niños y del trabajo nocturno, mejoramiento de la seguridad laboral para mujeres y jóvenes. Esta resolución desató una acalorada discusión en el movimiento obrero internacional. Los anarquistas tildaron el programa de Bebel de "reformismo", rechazaron vigorosamente las reformas y la participación parlamentaria. Sin embargo, la fuerza de los anarquistas estaba muy disminuida. La gran mayoría de los delegados votó a favor de las reformas de Bebel. Los pocos anarquistas que vociferaban en son de protesta fueron expulsados de la sala.

Los participantes estaban, eso sí, conscientes que, dadas las condiciones imperantes, el puro trabajo parlamentario no podría conducir al éxito. Es por ello que el dirigente francés Raymond Lavigne propuso "convocar en el momento adecuado a una gran manifestación internacional" de modo tal que, en todos los países y ciudades simultáneamente, se exigiera a los poderes públicos la reducción de la jornada a ocho horas y la implementación de los otros acuerdos de la resolución del Congreso Internacional de París.<sup>72</sup>

Siguiendo el ejemplo de los sindicatos norteamericanos, se fijó el primero de mayo como día para esas manifestaciones internacionales. Los delegados aprobaron la moción sin entrar

<sup>71</sup> Las dos citas de Brauntal I, pág. 206.

<sup>72</sup> Protocolo del Congreso Obrero Internacional de París, Nuremberg, 1890.

a determinar los aspectos de detalle: Ya al año siguiente, millones de trabajadores en Europa y Estados Unidos organizaban para el 1° de mayo huelgas y demostraciones exigiendo mejoras sociales.

Engels llamó a esta primera celebración de mayo "el primer hecho internacional de la luchadora clase obrera".<sup>82</sup> En el prólogo a la cuarta versión alemana del *Manifiesto Comunista*, que redactó el 1° de mayo de 1890, escribía:

Hoy [...] el proletariado europeo y norteamericano presentan la revista general de sus fuerzas armadas, por primera vez movilizadas como un ejército, bajo una bandera y con un objetivo [...]; Si estuviese Marx a mi lado, para verlo por sus propios ojos!<sup>83</sup>

El partido alemán, que acababa de obtener un gran triunfo electoral y tenía un golpe de Estado conservador, se negó a convocar a una huelga por temor a provocar al Estado. Se conformó con organizar mitines el primer domingo de mayo. Esta conducta cuidadosa de los alemanes fue criticada por los partidos hermanos del mismo modo que lo fue dentro del país. Sólo después de la guerra mundial se dejó de trabajar el 1° de mayo en Alemania. En todo caso, desde 1890 se tiene a esta fecha como día de lucha de los obreros en todo el mundo.

El problema de no trabajar el 1° de mayo, colocó al SPD ante una disyuntiva con la cual habría de enfrentarse por años. ¿Es lícito y políticamente adecuado convocar a huelgas generales para lograr objetivos políticos?

## 2. LA ORGANIZACIÓN SE ESTRUCTURA

Durante el Congreso de París no hubo mociones destinadas a crear una nueva Asociación Obrera Internacional, ni tampoco resoluciones sobre una determinada forma de organización o cambio de nombre. Al final del Congreso se acordó encargar a los socialistas belgas y suizos preparar la próxima conferen-

<sup>82</sup> *MEW*, tomo 22, pág. 60.

<sup>83</sup> *Ibid.*, pág. 58 y siguiente.

cia. Posteriormente se dio al encuentro de los socialistas en París el carácter de Asamblea Constituyente de la Segunda Internacional, cuando se vio con claridad que esta reunión iniciaba una época de permanente cooperación de los socialistas de varios países.

Durante 11 años, la Segunda Internacional sólo tuvo vida en sus Congresos. Tan sólo en 1900 se decidió la "creación de una Comisión Central Permanente y un Secretariado Internacional remunerado". En la Oficina Internacional Socialista (ISB), nombre que se le dio a la Comisión Central, estaban representados todos los partidos miembros con dos delegados cada uno. Sesionaba, por lo menos, una vez al año. Un Comité Ejecutivo estaba compuesto por los delegados belgas. Presidente de la Internacional fue el jefe del Partido Obrero Belga, Emile Vandervelde, quien mantuvo este cargo hasta la desaparición de la Segunda Internacional.

Sólo la creación de la ISB significó para muchos socialistas el verdadero renacimiento de la Internacional. Victor Adler comentaba este acuerdo: "La Socialdemocracia Internacional ha superado la etapa de comunicación esporádica y de tibia simpatía para convertirse en una sólida unión." Karl Kautsky opinaba: "Con estas medidas, la Segunda Internacional pasó a ser un órgano vivo y eficiente también en los períodos entre los Congresos."<sup>84</sup>

Sin embargo, se mantuvo la autonomía de los partidos. La ISB se entendía sólo como órgano ejecutivo de los Congresos, una estimación propia que conduciría a la parálisis de la Segunda Internacional en 1914.<sup>85</sup>

## 3. LAS DIFERENCIAS CON EL ANARQUISMO

Aún después de la creación de órganos comunes, la Segunda Internacional no pasó de ser una unión laxa de partidos autónomos, si se la compara con la rígida estructura de la antigua Internacional marxista. Quizá por eso pudo sobrevivir

<sup>84</sup> Las dos citas de Georges Haupt, *Programm und Wirklichkeit, die internationale Sozialdemokratie vor 1914*, Berlin/Neuwied, 1970, pág. 38.

<sup>85</sup> *Ibid.*, pág. 70 y siguiente, acerca del papel de la ISB.

mas que su antecesora. Los partidos que hacían crecer rápidamente su militancia y sus votantes debieron abocarse a resolver problemas políticos más inmediatos, lo que finalmente condujo a un desplazamiento de los problemas teóricos, que habían sido los más tratados durante la vida de la Primera Internacional y que finalmente la habían destruido. En el primer Congreso de la Segunda Internacional, quedaba aún por aclarar la posición que se adoptaría ante el anarquismo. Sus partidarios, aunque pocos, eran un problema ya que la participación en los Congresos no estaba sujeta a condiciones formales, y los delegados anarquistas pudieron transformar los primeros Congresos en tribuna de sus peticiones y paralizar el trabajo.

Es por ello que en el Congreso de Bruselas de 1891, les fueron anulados sus mandatos sin que para ello fuese necesario modificar los estatutos. Sólo en Zurich (1893) llegaron los partidos miembros de la Segunda Internacional a un acuerdo general obligatorio en materia de la estrategia de lucha de clases a seguir. En una resolución se decía: "A la asamblea se permite el ingreso de los sindicatos obreros, de partidos y agrupaciones socialistas que reconocen la necesidad de las organizaciones obreras y de la acción política."<sup>56</sup>

August Bebel y Victor Adler, entre otros, intentaron precisar aún más las diferencias y límites con los anarquistas, cuyos portavoces eran el escritor alemán Gustav Landauer y el holandés Nieuwenhuis. Lograron que se aclarara el concepto "acción política" en la forma siguiente:

Se entiende por acción política, la voluntad de los partidos obreros de usar o conquistar, según sus fuerzas, los derechos políticos y el sistema legislativo existente para promover los intereses del proletariado y conquistar el poder político.<sup>57</sup>

Catorce de los 16 delegados, dieron su consentimiento a esta clara limitación a la posición anarquista, que siempre había despreciado las acciones políticas y que veía como único camino de liberación de la clase obrera la destrucción, incluso por la fuerza, del Estado existente.

<sup>56</sup> Citado según Kriwogus/Steckewitsch, pág. 169.

<sup>57</sup> Citado según Braunthal I, pág. 259.

Otra vez más intentaron los anarquistas en el Congreso 1896 realizado en Londres, imponer el rechazo al trabajo parlamentario. El dirigente francés Jean Jaurés y August Bebel sostuvieron apasionados debates en defensa de sus respectivos puntos de vista. Bebel se remitía a los éxitos del trabajo parlamentario de los socialdemócratas alemanes:

Hace diez años contábamos con apenas 400 mil votos, en las últimas elecciones obtuvimos un millón setecientos mil, es decir un cuarto de los votos válidos emitidos. Todo lo que se ha hecho en Alemania en el terreno económico y político a favor de la clase obrera ha sido conquistado por la socialdemocracia en su acción política y por su influencia política.<sup>58</sup>

También la resolución de Londres, que subrayaba este punto, fue aprobada casi por unanimidad. Para impedir que en los próximos Congresos el puñado de anarquistas boicotearan el trabajo de la Internacional y, de este modo, la desacreditaran como afirmaba Liebknecht, decidió el Congreso trazar, también formalmente, una línea divisoria expulsando a los anarquistas de la comunidad.

#### 4. REFORMA O REVOLUCIÓN

La disputa con los anarquistas se cerró en la Conferencia de Londres. Sus representantes no jugarían sino un papel muy secundario en el movimiento obrero internacional. La lucha con el anarquismo, sin embargo, había encubierto por largo tiempo otro punto conflictivo que llevaría a la Internacional a su división: era la contradicción surgida entre los que pensaban llegar al socialismo a través de sucesivas reformas y aquellos que estimaban inevitable una ruptura violenta con el sistema social vigente.

En el enfrentamiento con los anarquistas, los marxistas habían destacado insistentemente la validez del trabajo político parlamentario. Luego que el movimiento obrero internacional estuvo de acuerdo en el camino a seguir para "transformar

<sup>58</sup> Citado según Braunthal I, pág. 261.

las relaciones de propiedad y producción capitalistas en relaciones de producción y propiedad socialistas”<sup>88</sup> (Congreso de Londres), obligadamente debía plantearse la pregunta si al final del camino estaría la revolución, como se decía en el *Manifiesto Comunista*, o si se podría llegar al socialismo también por el camino de las reformas sociales.

Karl Marx, reconocido maestro de la teoría, había muerto.<sup>89</sup> Su compañero de lucha y continuador, Engels, dejó entrever, que para él, la revolución no era un dogma, por lo menos en lo relacionado con la situación en Alemania. “Por ironía de la Historia Universal se han dado vuelta las cosas. Nosotros, los **«revolucionarios», los zolpistas» nos entendemos mejor** con los medios legales que con los ilegales o golpes.”<sup>91</sup>

Empero, Engels no llegó a precisar qué consecuencias sacaba de las nuevas condiciones de lucha existentes para la clase obrera. Murió el 5 de agosto de 1895.

Cuatro años más tarde ocurrieron dos hechos que llevarían a revolucionarios y reformistas a un duro enfrentamiento: el 29 de julio de 1899 por primera vez en Europa ingresa un socialista, el francés Alexandre Millerand, a un gabinete burgués. Y, en octubre del mismo año, debatía la socialdemocracia alemana en un Congreso de Hannover, la posición de Bernstein, quien había llegado a ser un “símbolo internacional de los opositores a la corriente que patrocinaba un socialismo revolucionario, y era el fundador de la Escuela Revisionista”.<sup>92</sup>

En relación con el asunto Dreyfus, había desencadenado la derecha francesa, con el apoyo de la Iglesia, una violenta campaña de agitación contra la República. El peligro de un golpe de derecha era inminente. En vista de esta situación, los radicales burgueses llegaron a un acuerdo parlamentario con los socialistas. Luego de las elecciones de 1898 sólo era posible formar un gobierno republicano con el apoyo de los socialistas. El republicano Waldeck-Rousseau invitó a Alexandre Millerand y al general August de Galliffet, el “carnicero de París” que había ordenado reprimir brutalmente la Comuna, a integrar

<sup>88</sup> Citado según Braunthal I, pág. 263.

<sup>89</sup> Marx murió en Londres el 14 de marzo de 1883.

<sup>91</sup> Friedrich Engels, *Einführung zu Marx, "Klassenkampf in Frankreich 1849 bis 1850"* MEW, tomo 22, pág. 525.

<sup>92</sup> Braunthal I, pág. 269.

el gobierno. Millerand, aceptó, dando como razón el peligro que amenazaba a la República. Él era reconocido ya en 1896 por patrocinar una superación del capitalismo a través de un **proceso lento y no por un cambio violento.** El inesperado paso de Millerand de integrar un gobierno de carácter burgués, en el cual estaba además un archienemigo de los luchadores de la Comuna de París, produjo una profunda indignación en el movimiento obrero internacional.

En Alemania, Georg von Vollmar, quien a raíz de la promulgación de la Ley Socialista había estado por la revolución armada, una vez derogada la ley se colocó a la cabeza del grupo reformista en el Parlamento. Como jefe del SPD de Baviera había llegado ya en 1898 a un acuerdo con los católicos del Centro.

(Eduard Bernstein, quien durante su exilio en Londres permaneció en estrecho contacto con Engels, que le apreciaba mucho, inició a partir de mediados de los años noventa su crítica a la teoría marxista. Objetaba no sólo la concepción revolucionaria, que para nada coincidía con la experiencia de los socialdemócratas alemanes, sino también cuestionaba aspectos básicos de la teoría marxista. Bernstein estaba especialmente/ contra la tesis del pauperismo, /tratando de “armonizar el marxismo con la realidad”.<sup>93</sup> Afirmaba que en ningún caso el proletariado seguía empobreciéndose como pronosticara Marx— sino muy por el contrario, se mejoraba su condición aunque fuese en forma lenta y sólo parcial. El nacimiento de un sector medio estaría en oposición a la tesis enunciada en el programa de Erfurt, en el sentido de que esta clase estaría condenada a desaparecer y que la contradicción entre capitalistas y proletarios se acentuaría con el correr del tiempo. Bernstein se inclinaba por una política de reformas para la socialdemocracia y por una correspondiente revisión del programa.<sup>94</sup>

Con estos argumentos Bernstein rompió un dogma socialista. Aunque los marxistas estuvieron de acuerdo en su lucha contra el anarquismo, en que tanto las acciones políticas como parla-

<sup>93</sup> Correspondencia de Victor Adler, pág. 260.

<sup>94</sup> Véase Eduard Bernstein, *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie*, 1ª edic. 1899, copia de la edición de 1921, Berlín/Bad Godesberg, 1973.

mentarias eran necesarias para la lucha de clases, la duda sobre el carácter imperioso de la revolución para transformar las estructuras sociales rara vez se planteó. El ataque de uno de los más destacados socialistas alemanes al núcleo de la teoría marxista desencadenó una larga y apasionada discusión.

Bebel, que en un tiempo había pedido la expulsión de Bernstein del partido, le escribía más tarde a su antiguo contendiente: "El punto cardinal radica, según mi opinión [...] en que tú ya no pisas para nada suelo socialdemócrata."<sup>55</sup>

El Congreso del partido realizado en Hannover rechazó solemnemente la concepción de Bernstein y recalcó que el sro seguía sosteniendo la tesis de la lucha de clases, aunque Bernstein —quien no pudo regresar de su exilio en Londres— encontró allí algunos defensores.

El punto central de la discusión en el Congreso de la Internacional en París en el año 1900 era "la conquista del poder del Estado y la alianza con partidos de la burguesía". En la cuestión de la participación en gobiernos burgueses, se presentaron dos mociones; Karl Kautsky afirmaba en un escrito que el ingreso de socialistas en gobiernos burgueses era "permitido" en una "emergencia". Esta moción fue aprobada por la mayoría del Congreso. Una formulación apoyada por los radicales guesdistas, opuesta a este tipo de alianza, tuvo el respaldo sólo de una minoría. Mientras en París, los revisionistas del tipo de Bernstein apenas tuvieron apoyo, se creó en este Congreso una nueva corriente ideológica representada por Karl Kautsky; la de los "centristas", con una posición equidistante entre revisionistas y revolucionarios.

El verdadero conflicto con los revisionistas se hizo patente sólo cuatro años más tarde, en el Congreso de la Internacional efectuado en 1904. El Congreso del sro en Dresden, en 1903, rechazó nuevamente las ideas de Bernstein. Con 288 votos contra 11 condenó "los intentos revisionistas de alterar la ya probada y correcta táctica seguida hasta ahora de llegar al poder venciendo a nuestros enemigos, para sustituirla por una de transacción y compromiso con el orden existente".<sup>56</sup>

Los guesdistas franceses, unidos desde 1901 con los blanquistas y el ala izquierdista de los alemanistas en el *Parti*

*Socialiste de France* (los reformistas se agruparon en torno al *Parti Socialiste Français*) introdujeron, en el debate del Congreso de Amsterdam la resolución del Congreso del sro en Dresden. La apoyaron con discursos Karl Kautsky, Rosa Luxemburgo y Pablo Iglesias. El debate alcanzó su punto culminante con el duelo verbal sostenido entre August Bebel y Jean Juarès, quien apoyaba la política de Millerand, arguyendo que gracias a la táctica reformista se había salvado en Francia a la República. Bebel respondía: "Con todo lo que envidiamos a vosotros, los franceses, vuestra República, no por ella nos dejaremos cortar la cabeza."<sup>57</sup> Monarquía o república, decía, ambos son Estados clasistas. La diferencia sólo radica en que en la república burguesa la lucha de clases se lleva en forma más abierta.

Juarès señalaba que la socialdemocracia alemana era uno de los partidos más gloriosos y valiosos de la humanidad pensante y civilizada, habiendo logrado en las elecciones parlamentarias de 1903, 3 millones de votos, pero que en el plano político era absolutamente impotente. Bebel aclaraba la estrategia de la socialdemocracia alemana: "No nos bastan tres millones. Esperen que tengamos siete u ocho y ya verán." El sro esperaba alcanzar una mayoría en el Parlamento para, con medidas constitucionales, llevar adelante una revolución social. Rechazaba una participación en gobiernos burgueses, descartando, sin embargo, la revolución armada como medio para llegar al poder del Estado. La socialdemocracia alemana, que seguía estando, tanto en el aspecto teórico como práctico, a la cabeza del movimiento socialista, era revolucionaria sólo en las palabras.

En la práctica, se había decidido ya hacia tiempo por un camino de reformas. Los socialistas franceses, en cambio, daban más importancia a la acción política. Esta contradicción entre los dos más destacados partidos de la Internacional paralizó a la organización, sobre todo el problema de prevención de la guerra.<sup>58</sup>

La declaración del sro en Dresden fue ratificada por la Internacional. Fue aprobada en Amsterdam por 25 votos contra 5 (12 se abstuvieron). Aquellos que querían hacer del pensa-

<sup>55</sup> Citado según Braunthal I, pág. 269.

<sup>56</sup> Documentos programáticos, pág. 182.

<sup>57</sup> Esta y las citas siguientes según Braunthal I, pág. 287.

<sup>58</sup> Véase pág. 69.

miento reformista una teoría política, habían sido nuevamente derrotados.

## 5. EL COMBATE AL COLONIALISMO

El movimiento obrero internacional demostró —a fines del siglo pasado— cada vez más interés por la política colonial. En Sudáfrica luchaba Inglaterra contra la República Boer. Las potencias europeas habían tomado como excusa el abanzamiento de los Boer en China para invadir y someter a todo el Imperio Chino. También en Alemania la política colonial jugaba un papel importante. Debido a su funesta influencia en las llamadas "elecciones hotentotas" de 1907, la socialdemocracia, por primera vez en mucho tiempo, debió soportar una baja en el número de parlamentarios de que disponía hasta la fecha.

Ya el Congreso de la Internacional en Londres (1896) había condenado al colonialismo como una "manifestación del capitalismo".<sup>100</sup> Sin embargo, algunos socialistas (G. Bernard Shaw y Eduard Bernstein) intentaban, a fines de siglo, justificar la posesión de colonias como una forma, siempre que fuesen bien administradas, de extender la civilización.

Las opiniones de Shaw en Gran Bretaña y Bernstein en Alemania estaban, sin embargo, en minoría. De este modo enfatizaba el SPD en el Congreso partidario de Mainz en el año 1900 "la independencia de todos los pueblos".<sup>101</sup>

En el V Congreso de la Internacional en París (1900), se trató el colonialismo en relación con el militarismo. En una resolución en la que trabajó especialmente Rosa Luxemburgo, se pidió a los partidos miembros "oponerse al militarismo y al colonialismo con redoblado esfuerzo y energía".<sup>102</sup> Rosa Luxemburgo pensaba que el capitalismo no sería destruido por causas económicas, como afirmaba Marx, sino políticas, "por la crisis producida por la política mundial".<sup>103</sup> Los partidos obreros debían estar preparados para esta crisis. En el Congreso de Amsterdam de 1904 habló el octogenario delegado del

<sup>100</sup> Citado según Brauntal I, pág. 311.

<sup>101</sup> Citado según Brauntal I, pág. 313.

<sup>102</sup> Citado según Brauntal I, pág. 316.

<sup>103</sup> Citado según Brauntal I, pág. 315.

Partido del Congreso de la India Dadhabhai Naoraj, ovacionado largamente por los demás concurrentes. En una resolución emitida por el Congreso, se pedía a los obreros ingleses "exigir a su gobierno terminar con el deshonroso y vil sistema colonial y apoyar medidas de administración autónoma para el pueblo hindú, respetando la supremacía inglesa".<sup>104</sup>

En Italia, la discusión sobre la cuestión colonial llevó a la división del partido socialista. Desde 1902 la mayoría reformista había colaborado con los liberales de izquierda en el gobierno. En 1911 éste trató de endulzar la política de anexión de Tripolitania aceptando reformas al sistema electoral a cambio de que la dirección del partido votara a favor de los créditos de guerra, hecho que se llevó a cabo con la oposición de la amplia mayoría de las bases. El partido y los sindicatos protestaron contra la política colonial seguida en el norte de África, llamando a una huelga general de 24 horas, y expulsó a los reformistas en 1912. Los expulsados crearon el Partido de los Socialistas Reformistas, al cual, con todo, ingresaron 17 de los 42 parlamentarios.<sup>105</sup>

En el Congreso de la Internacional de 1912, en Stuttgart, se rompió la unidad de la organización al tratar el problema colonial. Las delegaciones de los países coloniales estaban divididas. El alemán Eduard David, solicitó, por ejemplo, una resolución declarando al colonialismo "parte integral de las metas culturales universales del movimiento socialista". Finalmente, sin embargo, se condenó por unanimidad al colonialismo:

El Congreso estima que la política colonial capitalista lleva en su esencia a la esclavitud, el servilismo y la desaparición de la población nativa de los territorios colonizados. La misión colonizadora con la que la sociedad capitalista pretende justificar su política no es más que un pretexto para sus afanes de conquista y explotación.

Sólo la sociedad socialista ofrecerá la posibilidad de pleno desarrollo cultural a todos los pueblos.

<sup>102</sup> Citado según Brauntal I, pág. 318.

<sup>104</sup> La medida contra los reformistas fue dirigida por un joven rector socialista de nombre Benito Mussolini, que más tarde fue el fundador del fascismo italiano.



— La política colonial capitalista, en vez de estimular las fuerzas colectivas, destruye con la esclavitud y el empobrecimiento de los nativos, como con las devastadoras y criminales guerras, las riquezas naturales de los países a los que trasplanta sus métodos. Con ello se retarda o impide incluso el desarrollo del comercio y la adquisición de los productos industriales de los Estados civilizados.

— El Congreso condena los métodos salvajes de colonización capitalista y exige, en interés del desarrollo de las fuerzas productivas, que se dicten las medidas necesarias para garantizar una evolución cultural pacífica y se pongan las riquezas naturales al servicio del avance supremo de la Humanidad.<sup>106</sup>

Esta declaración fijó la posición oficial de la Internacional en materia de colonialismo hasta 1928.

#### 6. EL DEBATE SOBRE LAS HUELGAS GENERALES Y LA GUERRA

El problema de las huelgas de masas inquietaba a los partidos obreros, sobre todo antes de la primera guerra mundial, porque sus otros instrumentos de lucha demostraban ser, por lo general, poco eficaces. Al contrario, las huelgas generales, por una reforma de la ley electoral, habían demostrado que en determinadas ocasiones podían representar una arma útil para la lucha de clases.

Los representantes sindicales franceses habían incluido en los debates del Congreso de la Internacional de 1893 la moción de una "huelga mundial", punto que no pudo tratarse por falta de tiempo de los delegados. Karl Kautsky había ya dejado en claro que no esumaba posible realizar una "huelga mundial" por las diferentes condiciones políticas, sociales y económicas de los distintos países.

Sobre todo, los "sindicalistas" franceses —que desilusionados por las reducidas posibilidades que brindaba el camino parlamentario, favorecían "acciones directas" de la clase trabajadora sindicalizada con el fin de estimular la lucha de clases— presionaban permanentemente a los Congresos de la Internacio-

<sup>106</sup> Citado según Brauntal I, pág. 325.

nal para adoptar resoluciones en este sentido. En el Congreso de París en 1900, Aristide Briand fundamentó una resolución que propiciaba la huelga general como camino adecuado para implementar reformas sociales y económicas e incluso como instrumento para la revolución. El organizador del sindicalismo alemán, Carl Legien, se oponía a estas medidas diciendo:

Para la burguesía sería un placer una huelga general de obreros no organizados. En un par de días habría sido aplastada, en caso necesario usando la fuerza de las armas, y con ello se destruiría el trabajo de decenios.<sup>106</sup>

Los patrocinadores de una huelga general no lograron imponerse.<sup>107</sup>

La Internacional reconoció en el Congreso de Amsterdam en 1904, luego de tener por delante experiencias huelguísticas tanto exitosas como fracasadas en distintos países, que las huelgas de masas serían el "último recurso" para realizar cambios fundamentales o para resistir golpes reaccionarios sobre los derechos de los trabajadores.<sup>108</sup>

Ya esta formulación demuestra cuán dividido estaba el movimiento obrero en la forma de entender esta arma de lucha. Sobre todo, los sindicatos alemanes seguían rechazándola consecuentemente.

La revolución rusa de 1905 encendió nuevamente la discusión sobre las huelgas de masas. Cuatro Congresos del SPD trataron este punto. En el Congreso de Jena (1905) se reconoció el valor de la huelga general como medida defensiva, por ejemplo, al estar amenazado el voto universal y directo. Sin embargo, la actitud de rechazo de los sindicatos se impuso al año siguiente.

El problema de la huelga general se debatió también en relación con la forma en que el movimiento obrero podía evitar guerras futuras. Las proposiciones en este sentido del delegado holandés, Domela Nieuwenhuis, fueron rechazadas con el ar-

<sup>106</sup> Citado según Brauntal I, pág. 298.

<sup>107</sup> Aristide Briand, expulsado del partido en 1906 al ingresar al gabinete de Clemenceau, utilizó en 1910 la fuerza militar para aplastar una huelga de ferrocarriles.

<sup>108</sup> Citado según Brauntal I, pág. 301.

gumento de ser los partidos obreros aún muy débiles para organizar exitosamente huelgas militares.

En agosto de 1907 se llevó a cabo en Stuttgart un Congreso de la Internacional, que por el número de los delegados y los países representados fue el más grande de la historia del movimiento obrero internacional hasta ese momento. Durante 6 días se trató el "Militarismo y los conflictos internacionales" luego del cual salieron dos resoluciones para ser votadas: Bebel, representaba el proyecto alemán que establecía que, en caso de una amenaza bélica, debían obligarse los partidos miembros a "ofrecer todo, usando los medios que se estimen más adecuados, para evitar una guerra, o, si ésta fuera inevitable, hacer todo lo posible por su terminación inmediata". Los franceses presentaron otra moción, señalando los pasos concretos a seguir para el caso de emergencia: "Para prevenir o impedir la guerra, la clase obrera debe actuar a nivel nacional e internacional con todos sus medios: desde la acción parlamentaria hasta la agitación pública, desde la huelga general hasta el levantamiento."

Bebel era escéptico, respecto a que en un estado de guerra, cuando los hombres son enrolados y la familia queda desamparada pudiese una huelga encontrar el necesario apoyo. "Nuestro primer llamado sería objeto de chiste [...] no nos queda otro camino, que hacer una tarea de esclarecimiento, iluminar, agitar y organizar," Bebel dio también a entender que las formas de lucha que pusieran en peligro su organización partidaria —la más fuerte de Europa— no serían consideradas por el SPD.<sup>100</sup>

Los partidos obreros de los países, que serían posiblemente los protagonistas centrales de un conflicto militar, estaban en desacuerdo. Aunque el Congreso finalmente se unió en torno a una resolución de compromiso, el debate dejaba en claro que la Internacional no enfrentaba la guerra con espíritu de lucha, sino con resignación. Es discutible si en realidad contaban con el estallido de una guerra mundial. Pese a todo, fue aprobada por unanimidad y sin discusión, una moción adicional a la resolución presentada por Lenin, Rosa Luxemburgo y Julius Martow.

En caso de guerra, decía, no solo es obligación exigir su termi-

<sup>100</sup> Citado según Brauntal 1, pág. 341 y siguiente.

nación, sino también "buscar por todos los medios, aprovechando la crisis económica que sobrevendría a la guerra, la movilización de las masas para acelerar la supresión de la dominación de clases capitalista".<sup>110</sup> A través de esta moción, cuyas consecuencias obviamente no fueron pesadas por los delegados, se apoyaba claramente la estrategia de Lenin, compartida por Rosa Luxemburgo, sintetizada en la frase: la guerra sirve de abono a la revolución social.

El siguiente Congreso de la Internacional, reunido en agosto de 1910 en Copenhague, se realizó bajo la amenaza de una guerra inminente. Se había acelerado la carrera armamentista en Europa. Pese a ello, los delegados de 24 países apenas si se pusieron de acuerdo en las acciones parlamentarias y en la necesidad de crear un Tribunal Arbitral Internacional. Fuera de esto, se encargó al Buró de la Internacional "en caso de peligro inminente de guerra, dar los pasos necesarios para lograr el consentimiento de los partidos obreros de los países afectados, de modo de llegar a un acuerdo para prevenirla".<sup>111</sup>

El Congreso realizado en Copenhague fue el último Congreso ordinario de la Segunda Internacional. En 1912 los Estados Balcánicos declararon la guerra a Turquía. Austria se sintió luego amenazada por los victoriosos serbios apoyados por la Rusia zarista. La guerra mundial parecía inminente. El Congreso convocado para Viena en 1913 fue postergado en un año. A cambio de esto, el Buró de la Internacional, siguiendo lo dispuesto en el Congreso de Copenhague, convocó a una asamblea extraordinaria en Basilea los días 24 y 25 de noviembre de 1912. Jean Jaurès advertía allí:

Los gobiernos deben primero pensar, antes de instigar a la guerra, con qué facilidad los pueblos pueden preferir una revolución con pocas víctimas, a una devastadora guerra ajenas a ellos.<sup>112</sup>

La reunión de Basilea fue un impresionante acto antibélico. En un manifiesto se fijaron los pasos a dar para detener la guerra. Pese a ello, y haciendo un paréntesis a los fogosos

<sup>110</sup> Congreso Socialista Internacional, Stuttgart, 1907, Berlín, 1907, pág. 55.

<sup>111</sup> Citado según Brauntal 1, pág. 346 y siguiente.

<sup>112</sup> *Ibid.*, pág. 351.

discursos que llevaron a que la Internacional fuera un serio candidato para el Premio Nobel de la Paz al año siguiente, no se llegó a un acuerdo concreto sobre acciones en el caso de un estallido de la guerra.<sup>113</sup>

La crisis de los Balcanes pudo ser resuelta. Empero, permanecía el peligro de una gran guerra, sin que la Internacional se percatara de su inminencia. Sólo cuando el 23 de julio, luego del atentado de Sarajevo, Austria le declaraba la guerra a Serbia y en Alemania cientos de miles de manifestantes, convocados por el SPD, salían a las calles a protestar contra la guerra, acordó el Secretariado Internacional un día más tarde, adelantando para el 9 de agosto de 1914 en París, el Congreso ordinario fijado originariamente para reunirse en Viena. La verdadera causa que la profunda resignación de Victor Adler dejó traducir que el jefe del partido austriaco preveía el desarrollo futuro de los acontecimientos.

## VI. "La Internacional ha muerto"

### El movimiento obrero en la primera guerra mundial

A esta altura Europa ardía por los cuatro costados. La guerra irrumpió incontenible sobre la Internacional Socialista como una inesperada tormenta. Los partidos obreros habían pasado años discutiendo sobre qué debía hacerse en ese caso. Sin embargo, cuando se produjo el desafío, estaban en una total impotencia. Los socialistas franceses y alemanes aprobaron los créditos de guerra el 4 de agosto. Prácticamente todos los partidos socialistas de los países en guerra se declararon defensores de su patria. Mediante una "trégua" se aliaron con sus enemigos políticos internos.<sup>114</sup>

La Segunda Internacional no resistió ésta, la mayor prueba de fuego desde su creación. En lugar de la solidaridad internacional se impuso la lealtad nacional y, en vez de las acciones conjuntas internacionales por la paz, se impuso la autojustificación y la incomprensión frente a la conducta de los partidos hermanos. La aprobación unánime de la fracción del SPD en el Parlamento alemán a los créditos de guerra solicitados por el gobierno del kaiser, cayó como un golpe a los socialistas belgas, franceses y rusos. El jefe de los bolcheviques, Vladimir I. Lenin, llegó a pensar que la noticia del 4 de agosto era un infundio de los conservadores. Luego, al enterarse

<sup>113</sup> Sobre la posición de la Segunda Internacional frente a los peligros de la guerra, véase Georges Haupt, *Der Kongress fand nicht statt, Die Sozialistische Internationale 1914*, Viena/Francofurt/Zúrich, 1967.

<sup>114</sup> Sobre este tema, y en especial sobre la posición del SPD, véase Susanne Miller, *Burgfrieden und Klassenkampf, Die deutsche Sozialdemokratie im Ersten Weltkrieg*, Düsseldorf, 1974, también Hans-Joachim Steinberg, "Die Stellung der II. Internationale zu Krieg und Frieden", en *Studien zu Jakobinismus und Sozialismus*, ed. Hans Pelger, Beil.-Bonn-Bad Godesberg, 1974, pág. 251 y siguiente.

de su veracidad, afirmó: "La Segunda Internacional ha muerto."<sup>115</sup>

#### 1. LA CONDUCTA DE LOS PARTIDOS AL INICIO DE LA GUERRA

El hecho de que precisamente el partido socialdemócrata alemán —con un millón de simpatizantes, más de 4 millones de votos y desde las elecciones de 1912 la fracción más fuerte del Parlamento y un modelo para los partidos hermanos— no sólo no se opusiera a la guerra sino incluso apoyara el odioso militarismo prusiano afectó, según las palabras retrospectivas de Karl Kautsky, "como un mazazo a todos los partidos miembros de la Internacional".<sup>116</sup>

A los observadores extranjeros debió sorprenderles el apoyo unánime de los créditos de guerra de la fracción parlamentaria del SPD, más aún cuando la presidencia del partido había convocado, siguiendo la tradición antibélica de la Internacional, a demostraciones de protesta contra la guerra, destacando: "Ninguna gota de sangre de un soldado alemán debe derramarse para satisfacer las ansias de poder de los gobernantes austriacos ni los intereses de lucro del imperialismo". Las bases del partido advirtieron a la dirección: "La clase dominante, que en tiempo de paz nos garrotea, desprecia y explota, quiere ahora utilizar-nos como carne de cañón."<sup>117</sup> Sólo a dos días de sellarse el pacto con la "clase dominante", el 4 de agosto, decenas de miles de obreros habían hecho demostraciones contra la guerra en la capital del Reich. El viaje relámpago emprendido a París por Hermann Müller, alto dirigente socialdemócrata, para conversar con el partido hermano sobre acciones conjuntas, no produjo resultados. Los parlamentarios del SPD estaban convencidos, al iniciarse el 3 de agosto una reunión de la fracción, que el país sería atacado y que los "cosacos" estaban en las

<sup>115</sup> Citado según Robert F. Wheeler *uspd und Internationale, Sozialistischer Internationalismus in der Zeit der Revolution* Frankfurt/Berlin/Viena, 1975, pág. 10.

<sup>116</sup> Karl Kautsky, *Sozialisten und Krieg*, Praga, 1937, pág. 446, citado según Brauntal II, pág. 22.

<sup>117</sup> *Idem*.

fronteras. En cambio, ignoraban que en ese momento Alemania invadía los países vecinos neutrales, Bélgica y Luxemburgo.

Convencidos de que ya se había producido una invasión rusa, 78 parlamentarios votaron por la aprobación de los créditos de guerra. Sólo 14 —entre ellos el jefe del partido y de la fracción parlamentaria, Hugo Haase,<sup>118</sup> George Ledebour y Karl Liebknecht— querían rechazar los créditos. Todos, sin embargo, se mantuvieron fieles a la disciplina partidaria el 4 de agosto en el Parlamento. (Liebknecht votó el 2 de diciembre públicamente contra los créditos.) Hugo Haase expuso, contra su propia convicción, la opinión de la fracción. En ella se decía:

En caso de un triunfo del despotismo ruso que ya se ha manchado con la sangre de su propio pueblo, mucho, si no todo, está en juego [...] hay que enfrentar este peligro para salvar la cultura y la independencia de nuestro país. Ante ello repetimos lo que hemos dicho siempre: en la hora del peligro, no dejaremos a la patria en la estacada.<sup>119</sup>

En verdad, el SPD no había jurado nunca, en esta forma, fidelidad a la patria. Al destacar el patriotismo en una declaración oficial apoyada por los 110 parlamentarios lo único que se lograba era romper la afirmación solemne de ser ellos "camaradas sin fronteras". Apoyaban su declaración en el derecho de defensa de la patria contra la agresión externa, reconocido y aceptado en varias ocasiones por la Internacional. Sin embargo, la decisión del 4 de agosto apoyaba no sólo la defensa contra la invasión zarista, sino también el ataque a la democracia francesa. Incluía además, la violación de la neutralidad belga, hecho por lo demás reconocido por el propio canciller Bethmann Hollweg.

Igual que en Alemania, los socialistas austriacos transformaron su apasionada protesta contra la guerra en patriotismo. Sin embargo, el hecho de que el gobierno no sometiera el asunto

<sup>118</sup> Edición extraordinaria de *Vorwärts* del 25.7.1914, pág. 1.

<sup>119</sup> Haase era, desde la muerte de Bebel, junto a Friedrich Ebert, copresidente del SPD. Citado según Susanne Müller, *Bürgerfrieden und Klassenkampf*, pág. 62 y siguientes.

a consideración del Parlamento, liberó al partido de tomar una posición oficial. En sus declaraciones, empero, manifestaba su apoyo a la política militar del gobierno y la seguida por el partido hermano alemán. Victor Adler escribía en 1916: "Aunque no se nos dio posibilidad de expresarnos, habríamos aprobado los créditos para la defensa del país contra Rusia."<sup>120</sup>

El 4 de agosto, los socialistas franceses sepultaban a su líder Jean Jaurès. El baluarte de la paz en la Segunda Internacional cayó víctima de un atentado el 31 de julio, sangriento símbolo que pone fin a la era internacionalista para dar paso al nacionalismo. El mismo día votaban los socialistas franceses la llamada *union sacrée* con el gobierno. Comparándolos con los socialdemócratas de habla alemana, tenían mejores argumentos para justificar la tregua con los partidos burgueses, porque para los franceses se daba claramente una situación de legítima defensa. Además, los socialistas franceses no se entregaron incondicionalmente a la política oficial. Se les prometió que Francia no daría pretexto para iniciar la guerra, ni sería la primera en declararla. Luego que los alemanes, a fines de agosto, cruzaron la frontera del país, ingresaron al gabinete dos socialistas: Jules Guesde y Marcel Sembat.

Con mejores argumentos aún contaban los socialistas belgas en vista que su país, declarado neutral, estaba siendo invadido. Luego de una concurrenda manifestación de los trabajadores belgas por la paz, llevada a cabo en Bruselas al término del Congreso de la ISB el 29 de julio, la dirección del partido convocó a un nuevo mitin para el 3 de agosto. Ese día ya estaba presentado el ultimátum de los alemanes: o aceptaban que las tropas cruzaran el territorio o se declaraba la guerra. El partido obrero belga suspendió el acto de masas y pasó a formar parte del Frente de la Defensa Nacional, afirmando que con este paso "servía a la causa de la democracia y la libertad política en Europa".<sup>121</sup> Emilio Vandervelde, presidente de la Internacional desde la creación del ISB en el año 1900, pasó a integrar el gobierno esforzándose más tarde para que los socialistas de los países neutrales apoyaran a la Entente. De este modo, el primer hombre de la Internacional tomaba abiertamente partido

por su país invadido y por sus aliados. Con ello, se esfumaron las esperanzas de los que creían que la Internacional tendría aún fuerzas para unir nuevamente por sobre sus fronteras a los socialistas de los países en guerra.

Mientras en el continente las diferencias internas en el seno de los partidos socialistas aún no salían a la luz en agosto de 1914, en el movimiento obrero inglés, ya el 5 de agosto, se observaban fuertes pugnas aunque no se alcanzó a llegar a la división. El *Independent Labour Party* (I.L.P.), fracción destacada del Partido Laborista, no siguió la decisión de la mayoría en cuanto a apoyar la guerra y los créditos. El secretario del I.L.P., Ramsay MacDonald, renunció a la presidencia de la fracción parlamentaria conjunta de la Cámara Baja. Su partido publicó, el 14 de agosto, una declaración en la cual expresaba su fidelidad a los principios de la Internacional:

Vemos en los trabajadores alemanes, austriacos, franceses y rusos nuestros camaradas y hermanos [...] por sobre el tronar de los cañones les hacemos llegar a los socialistas alemanes nuestra simpatía y afecto [...].<sup>122</sup>

La mayoría de las otras agrupaciones del Partido Laborista apoyaron la política de guerra del gobierno, justificando este hecho en la culpa que le cabía a las potencias de Europa Central en la guerra y por ser ésta una lucha contra el régimen autocrático del emperador alemán.

Los partidos socialistas en Rusia mantuvieron sus postulados pese a la ola de patriotismo que envolvió a las masas. Los partidos bolchevique y menchevique, divididos desde 1903, hicieron una declaración conjunta en el Parlamento en la cual se condenaba "la política imperialista de la clase dominante" y se juraba "la solidaridad internacional de los obreros".<sup>123</sup> Bajo fuertes insultos de los diputados de la Duma, abandonaron los socialistas la sala de sesiones antes que se votaran los créditos de guerra. Una posición distinta sostuvieron muchos socialistas rusos en el exilio. Por ejemplo, Jorge Plejanov apoyaba a los aliados en su lucha contra el Imperio alemán. Muchos socialistas exiliados se unieron al ejército francés. Vladimir

<sup>120</sup> Citado según Brauntal II, pág. 32.

<sup>121</sup> *Ibid.* pág. 40.

<sup>122</sup> Citado según Brauntal II, pág. 43.

<sup>123</sup> *Ibid.* pág. 45.

Nich Lenin se encontraba también en el extranjero al estallar la guerra. Estuvo contra la actitud de sus camaradas en Rusia por estimarla una "solución beata" y opinaba, como ya lo había hecho en el Congreso de Stuttgart en 1907, que había que transformar la guerra en una revolución social.<sup>124</sup> "La solución proletaria debe ser la guerra civil."<sup>124 bis</sup>

De los diez partidos socialistas existentes en los siete países en guerra, sólo cuatro se mantuvieron consecuentes con los fundamentos del internacionalismo socialista (el bolchevique y el menchevique en Rusia, el *Independent Labour Party* en Gran Bretaña y los socialdemócratas serbios). En cambio, los partidos más importantes de la Internacional, con gran influencia dentro de sus respectivos países como el SPD, el STPO<sup>125</sup> y el Partido Laborista, se habían puesto del lado de sus gobiernos para defender a la patria. El presidente de la Segunda Internacional, Emile Vandervelde, era ministro en un gabinete de guerra.

En todo caso, había una minoría de socialistas en varios países que tenían su propia concepción táctica para el caso de una guerra: a diferencia de la mayoría de los partidos que eran revolucionarios sólo en las palabras, perseguían consecuentemente la revolución social. Su lema era la "guerra civil" y no la "tregua". Los efectos de esta concepción representada en Alemania por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, y en Rusia por Lenin durante la guerra, llevaron no sólo a la ruptura de la Internacional como organización, sino también a la división del movimiento obrero en dos bandos irreconciliables. En ese momento, sin embargo, el grupo revolucionario se mantuvo aislado del resto. Las discrepancias y la división que enfrentaba el movimiento socialista mundial no se debía a la alternativa "revolución o reformas", sino a la posición adoptada por los respectivos partidos frente a la guerra y a sus gobiernos.

El Buró de la Internacional con sede en Bruselas, no pudo cumplir la tarea, en caso de guerra, de interceder para "su pronta terminación"<sup>126</sup> porque Bélgica estaba invadida por

<sup>124</sup> Resolución de Stuttgart, 1907, véase pág. 69 y siguiente.

<sup>124 bis</sup> Citado según Louis Fischer, *Das Leben Lenins*, Colonia/Berlín, 1965, pág. 112.

<sup>125</sup> *Section Française de l'Internationale Ouvrière*, sección francesa de la Internacional.

<sup>126</sup> Resolución de Stuttgart, 1907, véase pág. 69.

tropas alemanas y una rápida paz hubiere significado la capitulación para Emile Vandervelde. Mientras tanto, intentaban los partidos socialistas de los países neutrales unir a los partidos hermanos divididos por la guerra. Después de una iniciativa del partido socialista de los Estados Unidos, los socialistas holandeses y escandinavos citaron a una conferencia en Copenhague. Empero, franceses y belgas, cuyos países estaban invadidos por tropas alemanas, al igual que el Partido Laborista inglés, se oponían a una reunión con integrantes de la socialdemocracia alemana. En la primera mitad del año 1915 se realizaron tres conferencias internacionales de socialistas: de los países neutrales en Copenhague (17 de enero), de los partidos de la Entente en Londres (14 de febrero) y de los socialdemócratas alemanes, austriacos y húngaros en Viena (12 y 13 de abril).

Mientras los socialistas escandinavos y holandeses intentaban revivir los principios de autodeterminación de los pueblos, de arbitraje y desarme inherentes a la Internacional, enfatizaban los aliados en Londres, que ellos "estaban decididos" a luchar hasta la derrota del "imperialismo alemán". Los socialistas de las potencias de Europa Central seguían fielmente la política oficial de sus gobiernos. No había posibilidad alguna de contacto entre ellos. El único resultado de la iniciativa holandesa-escandinava fue el traslado de la sede de la ISB a Holanda, país neutral, y la incorporación a la organización de tres miembros belgas y tres holandeses. Ante la actitud poco conciliadora de Vandervelde frente a los socialistas alemanes, quienes habían sido mudos testigos de la invasión realizada por su país, fracasó también el intento de los suizos e italianos para reactivar la ISB. Vandervelde decía: "En tanto los soldados alemanes estén acuartelados en casas de obreros belgas, no puede pensarse en una sesión del Buró."<sup>127</sup>

Los esfuerzos que, pese a las dificultades, siguieron haciéndose para mantener la tradición del internacionalismo socialista culminaron a fines de marzo y comienzo de abril con dos nuevos encuentros en Berna. La secretaria femenina de la Internacional, Clara Zetkin, convocó a una conferencia femenina, que sin embargo fue boicoteada tanto por la dirección

<sup>127</sup> Citado según Braunthal II, pag. 33.

de los franceses como por la de los alemanes. Los 25 delegados, representando sólo 6 países, condenaron unánimemente la consigna de "guerra en legítima defensa" y exigieron una paz inmediata. Por el mismo estilo realizó una conferencia la juventud socialista, contraria a la política belicista de sus gobiernos y direcciones partidarias.

## 2. EL MOVIMIENTO DE ZIMMERWALD

El 11 de julio de 1915 citaron italianos, suizos, polacos y rusos a una conferencia independiente de la ISB. Expresamente se invitó sólo a aquellos socialistas que seguían siendo fieles a los viejos postulados de la organización, es decir, aquellos que rechazaban una política de tregua y patrocinaban una acción internacional contra la guerra. Estos criterios dejaban fuera a la mayoría de los grandes partidos de la Internacional. A toda costa debía evitarse, sin embargo, una división de la organización. Enfatizaban que la tarea de la conferencia no sería crear una nueva Internacional,<sup>120</sup> sino llamar al proletariado a unirse por la paz y, para ello, establecer un centro de operaciones.

Pese a todo, en la conferencia reunida entre los días 5 y 8 de septiembre de 1915 en el villorrio alpino de Zimmerwald en Suiza, se cristalizó una nueva Internacional, objetivo perseguido por Lenin desde inicios de la guerra. El primero de noviembre de 1914 éste escribía sobre las consecuencias del fracaso de la Segunda Internacional:

- La Tercera Internacional deberá organizar las fuerzas proletarias para el asalto revolucionario a los gobiernos capitalistas, la guerra civil contra la burguesía internacional para conquistar el poder político y por el triunfo del socialismo.<sup>120</sup>

El jefe de los bolcheviques ponía todo su empeño por materializar su plan. Se preocupó porque moderados opositores a la

<sup>120</sup> *Idem.*

<sup>121</sup> Citado según Braunthal.

política de tregua, tales como los alemanes Hugo Haase, Karl Kautsky y Eduard Bernstein no fuesen invitados. Con todo, de los 38 delegados presentes en Zimmerwald provenientes de Italia, Rusia, Rumania, Bulgaria, Polonia, Alemania, Francia, Suecia, Holanda y Suiza, únicamente lo apoyaron siete. Ellos fueron el bolchevique Grigorij Sinowjew, el lituano J. Berzin, el polaco Karl Radek, los suecos Zeth Höglund y Ture Nerman, la holandesa Henriette Roland-Holst y el alemán Julien Borchardt.

Los otros delegados —entre ellos los mencheviques Paul Axelrod y Julius Martov, al igual que León Trotsky,<sup>120</sup> Georg Ledebour y Adolf Hoffmann de Alemania, el suizo Robert Grimm y los italianos Oddino Morgari, Constantino Lazzari y Giacinto Serrati— rechazaron la idea de Lenin de transformar la tregua en una lucha civil por estimarla un "disparate peligroso".<sup>121</sup> Tampoco logró mayoría la moción de fundar una Tercera Internacional. Lenin aprobó de mala gana el *Manifiesto* de Zimmerwald que se oponía a la política de tregua y demandaba luchar contra los propios gobiernos para alcanzar la paz. Junto con este llamado dirigido a los "proletarios de Europa" ocurrió en Zimmerwald otro hecho destacado: la delegación francesa y la alemana emitieron un comunicado condenando la violación de la neutralidad belga y cualquier política de tipo anexionista: "Esta guerra no es nuestra guerra."<sup>122</sup>

La conferencia dio vida a una Comisión Socialista Internacional<sup>122</sup> que debía —contra el deseo de Lenin— desaparecer una vez que la ISB volviera a la línea de sus antiguos principios. Con todo, el Secretariado con sede en La Haya se opuso siquiera a tomar en cuenta las resoluciones acordadas por una minoría, que carecían de apoyo suficiente en sus propios países. En el fondo no hizo nada.

Aunque tanto la ISB como la mayoría de las directivas de los partidos miembros de la Segunda Internacional apenas

<sup>120</sup> Trotsky representaba en aquella época a un reducido grupo de emigrantes socialistas de la revista *Narke Slova*.

<sup>121</sup> Citado según Braunthal II, pág. 61.

<sup>122</sup> Citado según Wheeler, pág. 14.

<sup>123</sup> Comisión Internacional de Berna. Boletín No 1, citado según

si tomaron conocimiento de la declaración hecha por la oposición de Zimmerwald, el Manifiesto y la declaración conjunta de franceses y alemanes tuvo una fuerte repercusión en la clase trabajadora de los países en guerra. En Alemania, Francia y Rusia fueron repartidos miles de volantes en forma clandestina conteniendo las dos declaraciones señaladas. En Alemania, por primera vez desde agosto de 1914, los socialistas se manifestaron abiertamente contra la guerra. El 30 de noviembre de 1915 más de 10 mil personas obedecían al llamado de la oposición y protestaban en la avenida *Unter den Linden* en Berlín exigiendo la paz inmediata.<sup>134</sup> Aumentaba el número de parlamentarios socialdemócratas que desobedecían, tanto en las sesiones de la fracción como en el pleno parlamentario, la política oficial del partido. El 21 de diciembre de 1915 veinte de ellos votaban contra los créditos de guerra mientras 22 abandonaban la sala al momento de votarse. Los contrarios a la política de tregua creían poder alcanzar la mayoría dentro del SPD. Esta posibilidad se esfumó en marzo de 1916 con la división de la fracción parlamentaria. Una parte de los opositores bajo la dirección de Hugo Haase y Georg Ledebour formaron el Grupo de Trabajo Socialdemócrata (SAG), precursor parlamentario de la USPD. (La izquierda radical, se había agrupado el 1º de enero bajo el nombre de Grupo Internacional, en torno a los parlamentarios Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Liebknecht, ya desde diciembre de 1914, en abierto enfrentamiento con la mayoría, fue expulsado de la fracción el 12 de enero de 1915.)<sup>135</sup>

En la segunda Conferencia de la oposición de Zimmerwald, realizada entre los días 24 y 30 de abril de 1916 en Kienthal, cerca de Berna, quedaron al descubierto las diferencias entre los grupos que la integraban: los alemanes, por ejemplo, estuvieron representados por Adolf Hoffmann, Hermann Fleissner, Anna Schubert y Georg Hermann (ceranos a la posición del SAG), por Bertha Thalheimer y Ernst Meyer (del Grupo Internacional) y por el ultraizquierdista de Bremen, Paul Frölich.

<sup>134</sup> Véase Wheeler, pág. 15 y siguiente.

<sup>135</sup> Sobre los sucesos ocurridos en el SPD, véase Susanne Miller, *Bürgerkrieg und Klassenkampf. Sobre la fundación del USPD* véase además Hartrid Krause USPD, *Zur Geschichte der Unabhängigen Sozialdemokratischen Partei Deutschlands*, Frankfurt/Colonia, 1975.

La delegación rusa la componían también delegados de tres agrupaciones distintas: Lenin y Grigorij Sinowjew, a nombre de los bolcheviques, Julius Martow y Paul Axelrod por los mencheviques de izquierda, mientras Mark Natanson y Viktor Tschernow representaban a los socialrevolucionarios de izquierda.

No sorprende, entonces, que los 38 delegados<sup>136</sup> de 17 partidos y agrupaciones no pudieran ponerse de acuerdo en los dos puntos centrales del debate: el término de la guerra y la posición frente al Buró de la Internacional Socialista con sede en La Haya. Lenin repetía las demandas formuladas en Zimmerwald, no pudiendo tampoco esta vez, obtener la mayoría necesaria para dividir la Internacional. Sólo 12 delegados se pronunciaron por crear una Tercera Internacional. Los representantes del Grupo Internacional argüían que una organización así no podía crearse en forma artificial sin apoyo popular, sino "que debía nacer en la lucha revolucionaria de las masas proletarias en los principales países capitalistas".<sup>137</sup>

Es por ello que el grupo de los opositores debió conformarse una vez más con un acuerdo de compromiso. Exigían "la paz inmediata sin anexiones" y el rechazo "a cualquier tipo de apoyo a la política de guerra". En una resolución aparte culpaban a la ISB por su pasividad, lo que la había convertido en "cómplice de una política sin principios basada en el argumento de la legítima defensa a la patria y culpable de la política de tregua social", aunque se rechazó una ruptura con la Segunda Internacional.<sup>138</sup>

### 3. EL DESMORONAMIENTO DEL FRENTE BÉLICO

No sólo en Alemania, donde las demandas de la oposición contra la guerra encontraba cada vez más partidarios, sino en una serie de otros países se desgajaba el frente partidario de una política de tregua social. En Gran Bretaña, el *Independent*

<sup>136</sup> Braunthal habla de 44 delegados.

<sup>137</sup> Citado según Horst Lademacher (ed.) *Die Zimmerwalder Bewegung*. (Protocolos y correspondencia), La Haya, 1967, tomo 1, pág. 291.

<sup>138</sup> Véase Braunthal II, pág. 63 y siguiente.



*Labour Party* estaba en abierta contradicción con la mayoría del Partido Laborista. Sin embargo, no rompió con la organización, que era una especie de confederación de partidos y sindicatos y que sólo en 1918 se estructuraría como partido socialista moderno. En cambio, el pequeño *British Socialist Party* (BSP), de orientación estrictamente marxista se había escindido, ya antes de la guerra, del Partido Laborista. En abril de 1916 se separó del BSP el grupo dirigido por H. M. Hyndman que apoyaba la política militar del gobierno y creó el *National Socialist Party*. El resto del BSP se integró, al igual que el partido de masas ILP, al movimiento de Zimmerwald.

En Francia las primeras voces que se alzaron contra la política bélica del gobierno provinieron de los sindicatos. Ya el 1º de mayo de 1915 expresaba la directiva del sindicato metalúrgico:

En un día como hoy, es imperioso decirles a nuestros camaradas en Alemania, Inglaterra, Austria, Bélgica y al resto de los países integrantes de la Internacional: "Esta guerra no es nuestra guerra."<sup>129</sup>

Representantes del sindicato metalúrgico habían tomado parte en la Conferencia de Zimmerwald y redactado una declaración conjunta con los alemanes que terminaba con la misma afirmación.<sup>130</sup>

En el partido Socialista francés creció el número de opositores con mayor rapidez que en Alemania. Sus voceros eran el jefe de redacción del diario del partido, Jean Longuet<sup>131</sup> y Adrien Pressemane. Rechazaban la paz del vencedor apoyada por la dirección del partido y presionaban por llegar a un acuerdo con los vecinos alemanes. Mientras más se alargaba la guerra, mayor fuerza tenían sus argumentos. En el Congreso del partido, llevado a cabo en diciembre de 1916, casi lograron la mayoría. Tres representantes de la oposición en el grupo de parlamentarios habían estado presentes en la conferencia de Kienthal.

En Austria, el número de opositores a la política de tregua

<sup>129</sup> Citado según Braunnthal II, pág. 67.

<sup>130</sup> Véase pág. 99 de este libro.

<sup>131</sup> Hijo de Charles Longuet y de la hija de Marx, Jenny.

social fue reducido. Aunque en octubre de 1916, Federico Adler, uno de los secretarios del SPD diera muerte de un disparo al primer ministro, Karl Graf Stürgkh, como forma de protesta contra la guerra, la resistencia antibélica general fue débil. Federico Adler, hijo de Víctor Adler, fue condenado a muerte pero luego condonada la pena a 20 años de cárcel, para ser dejado en libertad en 1918. Su defensa ante el Consejo de Guerra es hoy un importante documento de la literatura antibélica.

#### 4. LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

A comienzos del año 1917, el movimiento obrero internacional aparecía tan desamparado como antes de la guerra. Aunque una serie de partidos (los socialistas de Italia, Rusia, Suiza, Polonia, Rumanía, Serbia, Bulgaria, Estados Unidos, Argentina, el *Independent Labour Party* y el *British Socialist Party*) participaban en el movimiento de Zimmerwald que propiciaba una acción conjunta para poner fin a la guerra, estas agrupaciones sólo estaban de acuerdo en rechazar la política de tregua social, no pudiendo unificar su oposición en un planteamiento propio. Lenin y los pocos partidarios que tenía en cada partido —"la izquierda de Zimmerwald"— aún no podían imponer sus ideas, ya que la mayor parte de los partidos de Zimmerwald permanecieron dentro de la Segunda Internacional.

Sólo después de la revolución rusa habría de modificarse este cuadro. Las demandas hechas por Lenin, durante su exilio en Suiza, de jugarse entero por la revolución, no fueron seguidas por su partido. Éste fue sorprendido, al igual que los menchevíques y socialrevolucionarios, por las huelgas espontáneas que desataron el 8 de marzo (según el calendario ruso, 23 de febrero) las obreras textiles de Petrogrado en protesta por el escaso abastecimiento de pan. Pronto adquirieron un carácter político las peticiones de los trabajadores: derrocar al zar y poner fin a la guerra. Los soldados de la capital las apoyaron. Según el modelo de la revolución de 1905, se formaron consejos de obreros y campesinos (soviets). El consejo de obreros y campesinos del soviet de Petrogrado se dirigió, en un comunicado del 27 de marzo, a "los pueblos del mundo" para poner

fin a la guerra. Llamaba a los trabajadores alemanes a "liberarse del yugo del régimen absolutista, así como el pueblo ruso se había sacudido la autocracia zarista".<sup>142</sup>

El soviét de Petrogrado, que en poco tiempo tomó el poder real en el imperio zarista, se manifestó, en el sentido ya conocido de la declaración de Zimmerwald, por una paz sin anexiones ni indemnizaciones. El gobierno provisional creado por los socialrevolucionarios y demócratas burgueses, hizo suyas estas demandas que le fueron comunicadas en una nota a los países aliados a Rusia. Estos temieron una paz por separado de ésta con las potencias de Europa Central, por lo que enviaron delegados socialistas a Petrogrado para que los camaradas rusos prosiguieran la guerra contra el imperialismo alemán. Los socialistas rusos, a sabiendas que el triunfo de la revolución dependía del término inmediato de la guerra, propusieron convocar a una conferencia mundial para fortalecer en todos los países las fuerzas partidarias de la paz.

Los socialistas holandeses y escandinavos que intentaron organizar una conferencia al inicio de la guerra, apoyaron la idea. Un comité integrado por ellos y por revolucionarios rusos hizo un llamado a "los proletarios de todos los países", a reunirse durante el verano en Estocolmo. La invitación se cursó a todos los partidos, grupos y sindicatos afiliados ya sea a la ISB, a la Comisión de Zimmerwald o a la Internacional Sindical.

Para todos los países en guerra, la proyectada Conferencia de Estocolmo era una esperanza de paz, especialmente para las masas hambrientas cansadas de la guerra. Mientras el Consejo Nacional del Partido Socialista francés debatía su participación en la conferencia, una masa de diez mil personas se reunía frente al edificio del partido pidiendo "¡Arriba Estocolmo! ¡Abajo la guerra!".<sup>143</sup> Unánimemente acordó la SFD aprobar esta petición, como hizo también el Partido Laborista. En una conferencia preparatoria de los partidos aliados, sólo los belgas, griegos y sudafricanos se negaron a concurrir.

Incluso el movimiento de Zimmerwald, cuya Comisión entretanto había trasladado su sede a Estocolmo, se reunió para preparar la Conferencia en esa ciudad. Sin embargo, esta agru-

pación, que fue la primera en haber formulado los anhelos de paz de los socialistas de los diversos países, no pudo adoptar una posición común. Las diferencias entre bolcheviques y mencheviques que durante la revolución de febrero, en ausencia de Lenin, habían sido superadas, volvían a surgir. Los mencheviques amenazaban con no concurrir a la conferencia si no se les dejaba participar también en la preparatoria, cosa que pedían los bolcheviques. El problema quedó sin resolver. En otros aspectos, la posición del grupo de Zimmerwald era, muchas veces, más radical sólo en el papel: en un manifiesto pedían la huelga general como medio de poner fin a la guerra. Una huelga de este tipo hubiese desatado la guerra civil en los países en lucha. Este riesgo impidió a los participantes aprobar una moción en este sentido. Ninguno de los partidos del movimiento de Zimmerwald se pronunció por acciones huelguísticas.

La socialdemocracia de mayoría de Alemania (MSD), sacudida por la revolución rusa y una serie de huelgas masivas, hacía esfuerzos por lograr que el gobierno que apoyaba llegara a una paz en el sentido de la fórmula de Petrogrado, mientras manifestaba su disposición a participar en la Conferencia de Estocolmo. Junto con los católicos del Centro y los liberales del Partido Popular Progresista, el MSD presentó al Parlamento, el 19 de julio, una moción proponiendo un acuerdo de paz "sin anexiones forzadas ni represalias de tipo económico, político o financiero".<sup>144</sup>

En vista de que todos los partidos socialistas importantes, a excepción de los bolcheviques, se pronunciaron por realizar la Conferencia de paz en Estocolmo, se dio en el verano de 1917, una nueva posibilidad para que la Segunda Internacional pudiera encontrarse unida en una acción de lucha por la paz. Las esperanzas de militantes y electores, como también de ciudadanos menos politizados, se concentraron en la Conferencia. En Estocolmo se llevaron a cabo una serie de reuniones, conversaciones y discusiones previas entre el comité holandés-escandinavo y los socialistas austríacos y alemanes, quedando al descubierto dificultades para llegar a un acuerdo aceptable para los socialistas de los diferentes países que formaban los dos

<sup>142</sup> Citado según Brauntal II, pág. 80.

<sup>143</sup> *Ibid.*, pág. 85.

<sup>144</sup> Véase Susanne Miller, *Burgfrieden und Klassenkampf*, pág. 309 y siguiente.

bloques en guerra. La Conferencia definitiva no llegó a realizarse y es dudoso que su celebración hubiera conducido a un acuerdo. Lenin, quien no veía en una reunión de "agentes directos o indirectos de los distintos gobiernos imperialistas",<sup>145</sup> nada productivo para sus planes, recibió una inesperada ayuda, precisamente de esos gobiernos. Estos se negaron a otorgarle las respectivas visas de salida a sus delegados (Inglaterra, Francia, Italia y EU). Una paz sin anexiones ni indemnizaciones, como la pedían los socialistas no correspondía a los intereses de los gobiernos.<sup>146</sup>

El cálculo de Lenin, cuya aspiración era convertir el deseo de paz de las masas en guerra civil y acciones revolucionarias, y quien no se interesaba por la unión de todos los socialistas sino más bien por su división, se cumplió con el fracaso de la Conferencia de Estocolmo: a su regreso a Rusia en el otoño de 1917 condujo a su partido a regañadientes tras de sí y de su plan revolucionario.

Esta decisión estuvo apoyada por un cambio de actitud de las masas en Rusia. Theodor Dan describe este desarrollo así:

Las masas y especialmente los soldados [...] esperaron pacientemente a que el misterioso poder del proletariado europeo —la Conferencia de Estocolmo— les trajera el milagro de la paz. Pero, al ver que tardaba mucho su llegada, a la vez que crecía la miseria y el sufrimiento en los campos, las masas perdieron la fe en aquellos que les habían prometido el milagro. Comenzaron a repetirse las escenas de descontento popular hasta que, con la misma ingenua creencia, pusieron su voluntad en el nuevo poder místico, en el comunismo, en cuyo nombre Lenin proclamaba una "inmediata" revolución mundial y una paz "inmediata", que no lograrían nunca de los "traidores socialdemócratas" que se habían vendido a los capitalistas.<sup>147</sup>

<sup>145</sup> Citado según Brauntal II, pág. 97.

<sup>146</sup> El Canciller alemán Georg Michaelis hizo un comentario despreciativo sobre la resolución de paz del Parlamento.

<sup>147</sup> J. Martow, y Th. Dan, *Geschichte der russischen Sozialdemokratie*, Berlín 1926 n.º 300, citado según Brauntal II, pág. 106.

Por primera vez, los bolcheviques obtenían algunos asientos en los soviets de Petrogrado y Moscú, requisito indispensable para el éxito del levantamiento.

El 7 de noviembre de 1917 (en el calendario ruso, 25 de octubre) ocupaban las tropas al mando de Trotsky el palacio de gobierno apresando a los ministros. En la noche anterior, el Congreso panruso de los soviets proclamaba la toma del poder por los consejos de soldados, obreros y campesinos. La revolución no se llevaba a cabo, como lo habían previsto Marx y Engels, en un país capitalista altamente industrializado con masas de empobrecidos proletarios, sino en un país de estructura agraria que se encontraba apenas en el umbral del desarrollo capitalista. Tampoco Lenin creía que el socialismo sería viable en un solo país con estas condiciones. La revolución en Rusia, pensaba Lenin, debía ser la chispa para encender la revolución en los países europeos occidentales desarrollados.

## 5. EL ECO EN EUROPA

Pero la chispa no pasó al resto de Europa. En vez de llegar con los revolucionarios alemanes, como aspiraba Lenin, a firmar la paz tan imprescindible para Rusia, debió firmar con el Imperio alemán en Brest-Litowsk un armisticio que significó un alivio militar para el alto mando alemán. Sólo después que los bolcheviques, el mismo día del armisticio, 15 de diciembre de 1917, apelaran a "los pueblos reprimidos y abatidos de Europa a quitar de las manos de la burguesía el poder de decisión y tomarlo para firmar la paz",<sup>148</sup> y una vez que se hiciera obvio el deseo expansionista de los alemanes, se organizaron en enero de 1918 en Alemania y Austria grandes huelgas de los obreros de la industria bélica y se generalizaron las protestas masivas.

En Alemania, ya el 28 de junio de 1916, con motivo del inicio del proceso contra Karl Liebknecht, cerca de 50 mil obreros declaraban una huelga de un día de duración. (Liebknecht había criticado en una asamblea pública del 1º de mayo, la política militar y al gobierno.) En abril de 1917 miles de

<sup>148</sup> Citado según Brauntal II, pág. 116.

obreros protestaban contra el desabastecimiento, en tanto que en el verano varios cientos de marinos apoyaban en Kiel la resolución de paz acordada por el Parlamento (dos de los promotores fueron fusilados por amotinamiento). Sin embargo, hasta 1918 estas acciones de protesta fueron más bien hechos aislados que poco influyeron en el curso de la guerra y en la política oficial del gobierno. Sólo una vez que se dieron a conocer las condiciones claramente anexionistas que Alemania imponía para llegar a un armisticio con la Rusia soviética, se desencadenó un movimiento huelguístico de carácter político que se extendió por todo el Imperio. La huelga fue organizada por grupos revolucionarios cercanos al USPD. En Berlín, centro de los sindicatos opositores, se declaraba —el 28 de enero— una huelga con participación de varios cientos de miles de trabajadores. A ella se plegaron decenas de miles de obreros en los grandes centros industriales del país. Pero, en contra de las esperanzas de Lenin, no pasaron de huelgas políticas. Fueron interrumpidas el 3 de febrero y sus organizadores brutalmente castigados.

La chispa que encendió las acciones huelguísticas de enero en Alemania provino de Austria, donde una ola de huelgas espontáneas en apoyo a la revolución de octubre, se apoderaba de las ciudades industriales. A imitación rusa, se creaban comités de obreros en las fábricas. El Partido Socialdemócrata encabezó el movimiento con la publicación de un manifiesto en el cual se pedía la paz inmediata sin anexiones. A raíz de una promesa del ministro de Relaciones Exteriores, la directiva del partido y el comité obrero acordaron suspender la huelga general. La decisión se acató después de duras discusiones entre los obreros. Tampoco en Austria estaban las masas preparadas para la revolución en el invierno de 1918. Un motín organizado por una parte de la marinería fue sofocado por unidades fieles al gobierno.

También en Francia las derrotas militares y la antorcha de la revolución rusa desembocaron en acciones políticas de obreros y soldados. Ya en mayo de 1917, luego del fracaso de una ofensiva francesa, se amotinaron una serie de regimientos, nombraron comités de soldados y marcharon sobre París. Al mismo tiempo los obreros metalúrgicos de París y St. Etienne declaraban una huelga. El motín fue sofocado con

violencia y la huelga se debilitó por orden de la directiva sindical que participara en el movimiento de Zimmerwald. Luego del llamado que los bolcheviques hicieron el 15 de diciembre, se reactivaron las huelgas obreras en los centros industriales exigiendo la inmediata firma de un acuerdo de paz. Sin embargo, aún se mantenía férrea, en la mayoría de la población, la voluntad de una victoria militar. Por eso fracasó esta acción de protesta. Entretanto, en la SFIO, los opositores a la política militar, encabezados por Jean Longuet, lograban aunar tras de sí a la mayoría. El partido retiró a sus representantes del gobierno y exigió, al igual que la mayor parte del USPD en Alemania, un rápido entendimiento de paz, sin tomar en cuenta para nada la posibilidad de una revolución socialista, según lo propiciado por Lenin.

En Gran Bretaña, los partidos de la revolución encabezados sobre todo por el *British Socialist Party*, carecían del apoyo necesario. Sin embargo, los sucesos de Rusia influyeron fuertemente en la opinión de los obreros británicos. En un acto de solidaridad a la revolución de febrero, organizado por las agrupaciones de oposición a la política oficial, U.P., B.S.P., una serie de sindicatos y otras organizaciones demandaban el 3 de junio de 1917 en Leeds, una paz sin anexiones y la creación de comités de obreros y soldados. Sin embargo, este impulso duró poco.

El efecto que la revolución rusa tuvo sobre los partidos de Europa, apenas si coincidía a comienzos de noviembre de 1918 con las demandas de Lenin de utilizar la crisis producida por la guerra para "movilizar al pueblo y acelerar la supresión de la dominación de clases capitalista".<sup>149</sup> En todos aquellos países donde los trabajadores protestaban contra la política de sus gobiernos el objetivo era obtener sólo un rápido fin de la guerra y no hacer la revolución.

En todas partes los partidarios de Lenin, incluso en Italia con su tradición revolucionaria, eran una minoría. La mayoría del movimiento obrero luchaba por un entendimiento de paz rápido y pensaba que las necesarias reformas sociales podían alcanzarse por la vía de las elecciones.

La concepción de Lenin, del apoyo a los bolcheviques por

<sup>149</sup> Véase pág. 70.

otros movimientos revolucionarios de Europa Central y Occidental, especialmente Alemania, pareció hacerse factible al final de la guerra. Luego de la negativa de los marinos en Kiel a obedecer una orden militar sin sentido, se sublevó espontáneamente toda la flota alemana agregándose soldados apoyados por obreros. Se protestaba contra la guerra y el régimen que la había desencadenado.

El 7 de noviembre de 1918, el jefe de la uspd en Baviera, Kurt Eisner, proclamó la República y formó, al día siguiente, con los Socialistas mayoritarios, y con el partido burgués Unión Campesina, un gobierno republicano de coalición. A esa altura, la revolución se extendía a todo el país. Incluso en Berlín, el gobierno tuvo que ceder. El último canciller nombrado por el kaiser, el príncipe Max von Baden, apoyado por la mayoría parlamentaria, dio a conocer el 9 de noviembre, en una atmósfera de huelgas obreras, la abdicación de Guillermo II e hizo entrega del cargo de jefe de gobierno al dirigente máximo de la socialdemocracia de mayoría, Friedrich Ebert. Este, que había intentado evitar que en el paso de una sociedad semifeudal a una monarquía democráticoparlamentaria se cayera en un caos revolucionario, fue sorprendido, al igual que la uspd y la Liga Espartaco (nombre que adoptara el Grupo Internacional), por las acciones espontáneas de obreros y soldados. Aunque recibida con gran entusiasmo por la uspd y la Liga Espartaco, la revolución no había sido producto de su trabajo sino consecuencia de la derrota militar, la pérdida de autoridad de los gobernantes y el deseo de paz, libertad y una sociedad más justa para las masas.

El 10 de noviembre, a iniciativa de Ebert, el Consejo de Mandatarios del Pueblo, compuesto por 3 socialdemócratas de mayoría y 3 independientes, fue constituido en gobierno revolucionario firmando el armisticio el 11 de noviembre.<sup>150</sup>

<sup>150</sup> Karl Liebknecht, al igual que Georg Ledebour de la izquierda del uspd, se negó a participar en el gobierno.